EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO III. — NÚM. 2. *FEBRERO 1928.*

SUMARIO

Una carta autógrafa de don Marcelino Menéndez y Pelayo, por Francisco Matute.—*Ordenes Menores: IV. El Acolitado,* por Antonio Artigas.—*Visió d'Ars,* por José Anglada.—Lira Mariana: *A la Virgen de Monte-Alegre,* por Atanasio Alvarez, seminarista mejicano.—Visitas Escolares: *Lo útil en lo agradable,* por Emilio Ruso.—*Catálogo de los folletos de la Biblioteca de M. Milá y Fontanals,* por Vicente Salvá.—*Crónica del Seminario.*

Grabado: San Juan B. M. Vianney, Cura de Ars.

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—**Pláticas de Comunión.** 1.ª serie de sermones.

2.—**Exhortaciones matrimoniales.** Segunda serie desermones.

3.—**Instrucciones sobre la vida religiosa.** Tercera serie de sermones.

4.—**Sermones del Sagrado Corazón de Jesús.** Cuarta serie de sermones.

5.—**Sermones sobre los Misterios y fiestas de la Virgen Santísima.** Quinta serie de sermones.

6.—**Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.** Sexta serie de sermones.

7.—**Panegíricos de San José, esposo de María.** Séptima serie de sermones.

EN PRENSA

8.—**Panegíricos de Santos.** 8.ª serie de sermones

OBRAS DE TEXTO

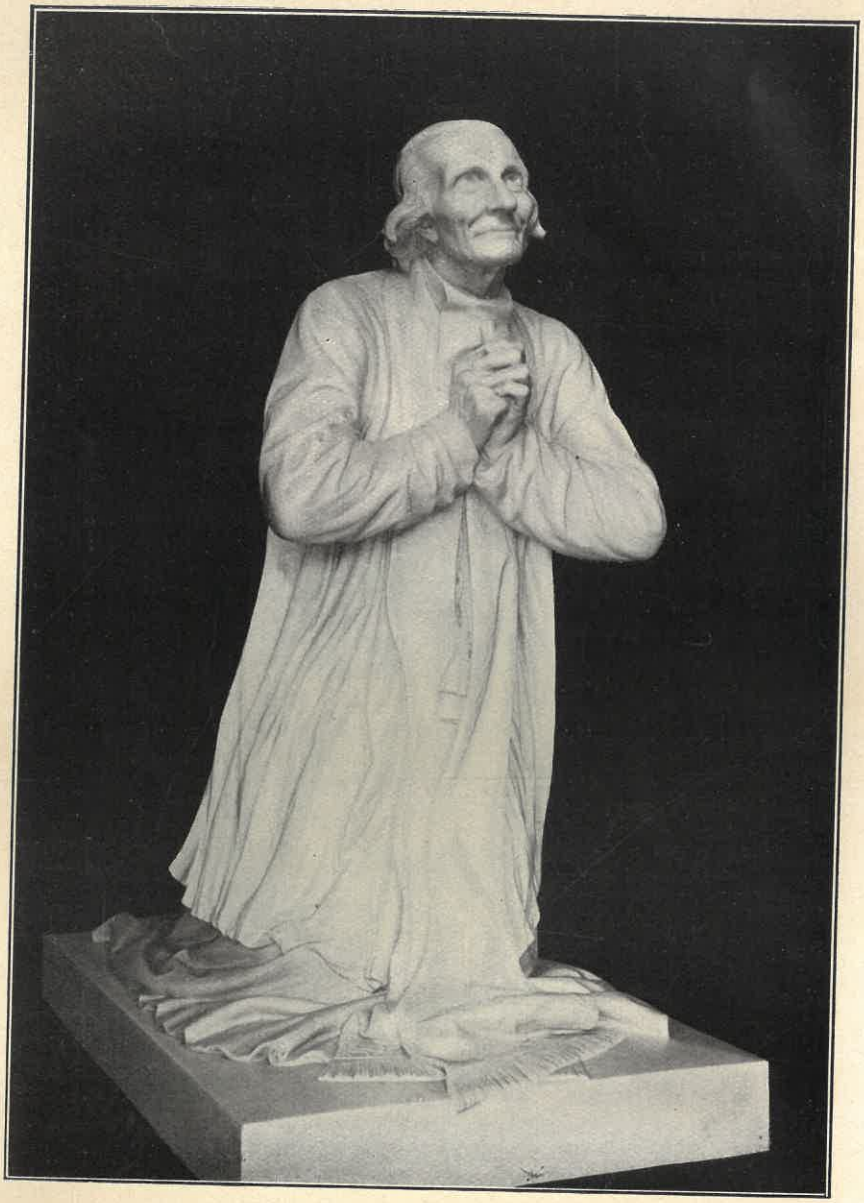
9.—**Compendio de Oratoria Sagrada,** adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico. 4.ª edición.

10.—**Compendio de Patrología y Patrística.** Cuarta edición.

11.—**Breve exposición del Dogma católico.** Para exámenes de predicación.

12.—**La predicación Cristiana**, según la Encíclica «Humani generi Redemptionem», las Normas Consisto riales y el Novísimo Código. Para exámenes predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías



SAN JUAN BAUTISTA M. VIANNEY,
CURA DE ARS.

(Véase el artículo : *Visió d'Ars.)*

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

AÑO III. — NÚM. 2. FEBRERO 1928

Una carta autógrafa de Menéndez y Pelayo

Al Rdo. Doctor don Esteban Monegal y Nogués, ilustre profesor de Oratoria Sagrada y Patrología en este Seminario, con motivo de sus bodas de plata profesorales.

MENÉNDEZ y Pelayo, el insigne polígrafo, el más grande de los escritores españoles de su tiempo, que supo hermanar perfectamente en sí mismo el arte del bien decir con el precioso ornamento de la sana filosofía y de la profunda erudición, produjo una multitud de obras que fueron la admiración de todos los doctos de su tiempo.

Además de su obra más popular «Los Heterodoxos españoles» y de cien obras más que viven en el recuerdo y en la mente de todos los aficionados a la docta y bella lectura, es digna de mención y sobresale por su magnitud, aun cuando no la dejara terminada, la «Historia de las Ideas estéticas en España», obra de vastísima cultura y de altísimo valor científico. De ella se hicieron dos ediciones. Publicada la primera edición, que constaba de ocho volúmenes, y habiéndose agotado algunos de los mismos, se procedió a publicar la segunda que su egregio autor se propuso aumentar en algunos tomos, principalmente el segundo, puesto que, como dice él mismo, en el autógrafo que vamos a publicar «al principio no la concebí (la obra) con la amplitud que luego tuvo». Con motivo de esta disposición la materia de la obra creció, y el editor obedeciendo a una no muy conforme disposición suya quiso «casar monstruosamente tomos de una y otra (ediciones) que sólo en apariencia se corresponden». Esto y el tener simultáneamente a la venta tomos de la edición primera, necesariamente debía producir confusión en los lectores. De ésta se quejaba el Doctor Esteban Monegal—siempre amante del bien decir, como lo está demostrando con la publicación de su selecta Biblioteca Manual Predicable—en una carta que dirigió al autor de la obra y en la que le pedía se dignara aclarar la

LOS ÓRDENES MENORES

IV. - El acolitado

El cuarto orden menor es el del acolitado; es el último en el número, pero es el mayor en la dignidad.

Acólito es una palabra griega que significa estable, firme, inamovible; los paganos daban este nombre a los Estoicos, por la constancia que afectaban en un sistema de filosofía. En la Iglesia esta palabra quiere decir también el que sigue, el que acompaña. Antiguamente los acólitos eran jóvenes de veinte a treinta años, destinados a seguir siempre al Obispo y estar a sus órdenes, y le acompañaban siempre en las visitas por sus propias diócesis, en las peregrinaciones y en todas partes: ellos llevaban las cartas a otros prelados; las consultas, y todo lo más oculto y reservado, el Obispo lo confiaba a su acólito, por la grande confianza que le inspiraba su fidelidad, honradez y demás virtudes. Los acólitos asistían al altar bajo la dependencia de los diáconos. En la actualidad, el acólito es un eclesiástico a quien se le confiere uno de los cuatro órdenes menores.

Sus funciones son llevar los cirios encendidos mientras se celebra el sacrificio de la Misa y se canta el Evangelio; también llevan y presentan el incienso: por esto se llaman ceroferarios y turiferarios.

El acolitado se define: «Ordo quo traditur potestas ministrandi subdiacono et diacono in missae sacrificio.» Se confiere por la entrega del ceroferario con cirio y de las vinajeras o urceolo vacío con la respectiva forma; andad solícitos por el sendero de la verdad, bondad y justicia, de suerte que no sólo resplandezcáis vosotros, sino también iluminéis a los demás y edifiquéis a la Iglesia. Pues entonces seréis dignos de presentar el agua y el vino al sacerdote, cuando con una casta vida y con fervorosas obras os hayáis ofrecido al Señor en holocausto vivo.

En efecto, el acolitado es un rito que causa la gracia potestativa para servir las vinajeras en el altar y llevar el candelabro.

La materia de este orden es el candelero y el cirio a los que aproximan la mano y la entrega de las vinajeras vacías. La forma es doble, porque cuando tocan el candelabro y el cirio, les dice el Obispo: «Recibe en nombre del Señor este candelero con su cirio, y sabe que estás destinado a encender los cirios en la Iglesia.» Después les presenta una vinajera vacía, dirigiéndoles palabras que manifiestan el uso que deben hacer de ellas: «Recibe en nombre

del Señor estas vinajeras para que presentes el agua y vino necesarios para la consagración de la Eucaristía.

Los Santos Padres han considerado estas funciones como importantísimas para la gloria de Dios y decencia del servicio divino.

Se comprenderá, pues, la dignidad de este orden si nos fijamos de un modo especial en las obligaciones que contrae el que le recibe Las principales son las siguientes, que se coligen fácilmente de las palabras que dice el Prelado, concluída la ordenación.

De tal manera han de vivir, que sus obras han de resplandecer como una grande luz o antorcha, y así sea glorificado su Padre celestial. A la manera que los Sacramentos de la Santa Iglesia son signos sensibles o símbolos de la gracia invisible que nos santifica, así todos los ritos de la Iglesia cuando nos presentan alguna cosa sensible, aunque siempre grave y majestuosa, se dirigen a significar alguna cosa espiritual y sobrenatural; por lo tanto, cuando la Iglesia en la ordenación del acólito le entrega el candelero con la vela, no intenta principalmente que alumbren el templo, sino que con el ejemplo de sus admirables virtudes alumbren a los pobres pecadores que andan errantes en medio de las tinieblas de vicios y errores, y les enseñen el camino que conduce al cielo; que sean como aquella estrella que condujo a los gentiles reyes a adorar a Jesús; que sean como un faro que vean los que navegan por este mar tempestuoso de este mundo, y hallen el puerto de salvación. Cada acólito ha de ser como San Juan, que era «lucerna ardens et lucens» (Joan., V, 35). Lucía por su doctrina y ejemplar vida y ardía interiormente en el fuego de la caridad y de todas las virtudes.

Ha de servir al altar, ha de llevar las vinajeras y el incensario y ha de ayudar en la administración de la divina Eucaristía. Además de la fe y caridad con que se ha de presentar a estas santas funciones, la virtud que más ha de brillar en el acólito ha de ser la modestia interior y exterior, con que agradará a Dios y a los fieles. Con esta virtud moderará sus ojos, sus pasos y acciones; con ella seguirá sus pensamientos, los afectos de su corazón y se ejercitará en todos los actos de las virtudes.

Los acólitos no sólo han de ser ángeles en estos momentos felices, sino serafines, a la manera de aquellos que vió el profeta Isaías, que con dos alas cubrían su cara, con las otras alas tapaban su cuerpo y con las otras dos volaban; que indican la modestia de rostro y de vestido con que los acólitos deben servir al altar, y el afecto y devoción con que deben hacer todas las cosas. El mismo incensario que llevan al altar les recuerda el fuego de la caridad en que deben arder y la fervorosa oración con que se han de dirigir a Dios. Los acólitos, pues, no sólo han de ser modestos en el templo y en las sagradas funciones, sino también en sus casas, calles y por

donde hayan de pasar; por manera que en ellos se ha de cumplir de un modo muy particular lo que dice el Apóstol: «Modestia vestra nota sit omnibus hominibus» (Philip., IV, 5).

Finalmente, el acólito ha de procurar cumplir de tal manera con su obligación, que pueda esperar la eterna remuneración en la patria del Cielo.

No os extrañe, pues, el haberme detenido tanto en explicar las virtudes que debe tener el acólito, ya que tienen suma trascendencia; porque el acolitado y los demás órdenes menores son para los mayores y sagrados lo que es el noviciado para la profesión religiosa; y si el que se prepara para el estado religioso no se porta bien, difícilmente será después buen religioso. Así también el minorista que no cumpla con su obligación difícilmente será después buen sacerdote. Pero si el minorista se acostumbra desde su juventud al yugo santo de la ley de Dios y a las virtudes clericales, será uno de aquellos hombres por quienes hace Dios la salvación de Israel: será el ángel del Señor; será la luz que alumbrará a los que están en las tinieblas de la muerte, y, finalmente, será un general sagrado, que defenderá al pueblo cristiano de sus enemigos, mundo, demonio y carne, y le conducirá al triunfo de la gloria eterna del Cielo.

ANTONIO ARTIGAS.

Visió d'Ars

Al illustre Canonge de Belley i venerat Director de l'Orfelinat de Seillon, Rvnd. P. Francesc Rampon.
7-8 setembre de 1927.

UN viatge durant les passades vacances a la regió francesa de Lió, m'ofereix l'escaient avinentesa d'estergir damunt aquestes pàgines algunes de les impressions experimentades davant la tomba del qui fou un dia Rector d'Ars i avui sant de l'Església per proclamació de Pius XI el dia 31 de maig de 1925 (1). Abans, però,

(1) Entre les obres que sobre la figura del Sant s'han escrit, i que donen una visió completa de la seva vida, són dignes d'esment:
«Le Bienheureux Curé d'Ars», per J. Vianey, Paris, Lecoffre. Forma part de la collecció «Les Saints».
Més coneguda entre nosaltres és «Le Curé d'Ars, Vie de M. Jean, B. M. Vianney», per l'abbé Alfred Monnin. Ha estat traduïda a l'espanyol.
M. l'abbé Francis Trochu, Docteur en Lettres, ha publicat recentment amb motiu de la canonització del Rector d'Ars, el seu llibre «Le Curé d'Ars, Saint J. B. M. Vianney», editat per Emmanuel Vitte, Lió, 1927.
Creiem que és la més complerta biografia del Sant. D'ella en surt la vertadera figura de Sant Joan M. Baptista Vianney amb totes les pregoneses de la seva heroica santedat. Un estil escaient, nombrosos gravats i la reproducció d'un autògraf del Sant, augmenten la seva excellència. Basta que diguem que l'autor l'ha fet servir per tesi de doctorat i que ha estat premiada per l'Acadèmia Francesa. Es de doldre que no tinguem en nostra llengua pairal una biografia del Sant. Tant de bé que faria als nostres sacerdots i seminaristes la força exemplar i l'encís espiritual que irràdia la vida del sant Rector!

de donar a conèixer la fesomia sobrenatural d'Ars modern, creiem necessari per a poguer després situar convenientment l'obra sacerdotal del nostre Rector, dir quelcom d'aquell vilatge abans que aquest Sant deixés sentir la seva paraula regeneradora.

Ars no és d'un origen molt antic. Els primers documents que en parlen pertanyen al segle X. El seu nom ha estat subjecte a les mutacions del temps. Primerament s'anomenà Artis Villa, més tard Artz, i per últim Ars, nom d'amable pronunciació que després de l'exaltació del seu humil Rector s'ha escampat arreu, arreu. Està situat a 35 quilòmetres al Nord de Lió, departament de l'Ain, en la contrada de la Dombes. Recolzat en el pendís d'una petita vall, on llisca suaument un rierol, perdedor en una plana immensa, coberta de prats i arbredes. En el seu horitzó ponentí s'hi dibuixen les muntanyes del Beaujolais. Malgrat la seva antiguitat, ha estat sempre un llogaret isolat, allunyat de les grans vies de comunicació. Quan hi va anar per primera vegada nostre Sant, en 1818, hi havia tant sols una cinquantena de cases aixecades amb argila i de color negrenc; una església, si el nom en mereixia, enriolava aquell ambient pobre i trist.

No era pas més aconhortador l'estat moral i religiós. Els 200 habitants que contava foren enduts també pel desfici revolucionari de 1793. El mateix Rector que regia llavors aquella parròquia esdevingué sacerdot «jureur», ço és, que havia fet el jurament constitucional. L'escàndol arribà al cim quan el qui fou pastor llegítim s'establí com un seglar dins la parròquia, el temple fou profanat i convertit en lloc de reunió dels cap-calents de tota la regió (sans-culottes).

Passada la revolució i restablert el culte catòlic, Ars millorà. No obstant aquest guany, la ignorància i la indiferència feia els seus estralls en les intelligències i en els cors. La Providència, que elegeix els humils de la terra per confondre els forts, portà vers Ars a M. Vianney. El Rector de la parròquia, M. Leplace, moria al poc temps d'haver-hi arribat. M. Vianney fou nomenat per substituir-lo. El senyor Vicari General de Lió, M. Courbon, li digué, tot donant-li el títol: «No hi ha molt d'amor a Déu en aquesta parròquia; vos n'hi posareu.» Sense volguer-ho esdevingué profeta. El sant Rector, acompanyat de la Mère Bibost, qui devia cuidar de la casa, i seguit d'un carruatge que portava el seu modest mobiliari, es dirigia vers Ars. Era un dia del mes de febrer de 1818. Una boira espessa omplenava la plana i els camins els eren desdibuixats. Després d'haver caminat a l'etzar un bon troç, albiraren entre la boira uns pastors que jugaven; M. Vianney s'hi atançà; els demanà la direcció d'Ars. Cap d'ells l'entenia, car parlaven el patois de la regió. Repeteix la pregunta altra i més vegades; per últim, el més aixerit

de la colla el comprèn i posa en bon camí els seus passos. Tot regraciant-lo, li diu el Sant Rector: «Fill meu, m'has ensenyat el camí d'Ars, jo t'ensenyaré el del Cel.» Quin simbolisme més pregon i quina realitat més colpidora la d'aquest idílic incident de l'arribada a Ars del seu Rector per excel·lència, el qui havia de donar-li el nom gloriós que gaudeix en la història del Catolicisme a França. Amb la força exemplar d'una vida penitent i immaculada i de la paraula humil operà la conversió de la seva parròquia i d'una multitud immensa de pelegrins qui tots els anys hi anaven a santificar-se. Ens els deu últims anys de la seva vida passà al confessionari de quinze a disset hores cada dia. «Fins, com deia ell, que els pecadors matin el pecador.»

S. Joan Evangelista féu l'elogi del Precursor dient: «Erat lucerna lucens et ardens.» Al nostre Sant també se li pot aplicar aquest elogi del seu Patró. Ell fou també una llum que il·luminà moltes intel·ligències i abrandà d'amor tots els cors. Després de seixanta-vuit anys de la seva mort, puguí participar, el dia 7 de setembre passat, de la llum encesa per el Sant Rector, que brilla encara i encomana el fervor a l'ànima més enfredorida.

El primer que sorprèn l'esguard del pelegrí al deixar l'estació dels «Tramwais de l'Ain», és l'estàtua de Santa Filomena collocada en un recolze del camí. Amb el braç esquerra estès senyala als vianants el poble d'Ars, que d'allà apar davant els ulls àvids de la visió. En vida de M. Vianney hi menà les multituds innombrables; avui continua la seva missió a l'entrada del vilatge. Porta la testa coronada amb una branca de llorer i en la seva mà dreta una palma.

Qui anés a Ars per a satisfer la curiositat del turista tindria certament una decepció. El poble ha continuat quasi tan petit com era abans: algunes arbredes prop del rierol, els prats on pasturen els gran remats i el cel a l'estiu blau, esmalta dolçament de llum el paisatge. Ara, ha perdut l'aspecte trist d'abans del seu Rector. El nombre dels seus habitants ha pujat fins a 500. Petits hotels i cases de venda on els pelegrins compren llurs records li donent un caient de modernitat. Al costat de la vella rectoria s'hi ha aixecat la nova, enfront d'una gran plaça on actualment, el 4 d'agost, es celebren solemnials festes litúrgiques. D'ací d'allà, al costat dels vells masos s'hi aixequen cases modernes; moltes de pelegrins que volen fruir tot l'any la dolça pau d'Ars. Un edifici atrau tot seguit l'atenció del qui veu Ars per primera vegada: la Basílica de Santa Filomena, amb el seu cimbori octogonal i les dues cúpules sobressortint en mig del conjunt d'aquell poble. Es obra de Pierre Bossan, arquitecte de N. D. de Fourvière. En ella hi ha congeniat el gòtic, el bisantí i el renaixement. Té cinc capelles: dues en el creuer, la de Châsse o sepulcre i la de l'estatua. Al mig del cimbori, sostingut per co-

lumnes de marbre, hi ha l'altar major dedicat a Santa Filomena, titular de l'església. La riquesa de la decoració dels finestrals i la bellesa de les estàtues és més per a admirar que per a dir: tanta és la finor de llur estructura.

No puc passar per alt la descripció de les dues capelles del creuer: la de la dreta, o de la Châsse conté el sepulcre del Sant Rector. Està collocat damunt altar de marbre i és de bronze daurat, decorat amb lliris i roses. Damunt hi ha l'estàtua de Santa Filomena i als angles les ascètiques figures de Sant Joan Baptista, Sant Francesc Regis, Sant Francesc d'Assís i Sant Benet Labre. A través del cristall, els ulls freturosos descobreixen el cos del Sant; fou collocat en aquest nou sepulcre l'any de la beatificació, 1905. Està revestit amb un roquet de fi brodat i d'una estola daurada. Als dits bruns hi té un rosaris entrellaçats. La seva cara està recoberta de cera, representant el retrat autèntic del Sant Rector. Quan després de quaranta-sis anys el mostraren als vellets de la parròquia, digueren: «Oh, és ell mateix!»

Al peu s'hi llegeix aquesta inscripció: «Praeclari exempli Patrono, Galliarum sacerdotes.» Un esplèndid baldaquí de pedra cisellada li fa de cobricel. Dues grans pintures de Paul Borel decoren les parets. Una representa el sant Rector amb el roquet i l'estola, dret al llindar de la sagristia, cridant del mig dels penitents un en qui llegeix la fonda turbació de la seva ànima. L'altra, ell mateix mentre surt de la vella església; i està voltat de pelegrins de totes edats i condicions: posa les mans al front d'un infant presentat per la seva mare. Ço que és més remarcable de l'altar de l'estatua són també les dues pintures que l'exornen: representen escenes de la infantessa del sant Rector. En una, els remats pasturen, mentre ell, dret sota l'ombra d'un arbre, parla de Déu, de l'ànima i del Cel als seus companys pastors ajaçats damunt l'herba de la vall de Chante-Merle. En l'altra, la seva mare, angoixosa, sorprèn el seu fillet, agenollat al peu de l'estable de les vaques, que sosté entre les mans una imatge de la Verge. Els ulls s'aparten amb recança després de contemplar aquestes quatre pintures. Un cimbori semblant al de l'altar de la Châsse fa de dosser a l'estàtua que domina la capella, obra de Emilien Cabuchet, escultor de Lió, que per a donar més realitat a les seves produccions es dissimulava entre els pelegrins modelant la figura del Sant mentre acomplia el seu ministeri. En aquesta capella el representa predicant sobre el Santíssim Sagrament. En la Rectoria hi ha la que el representa agenollat, adorant el Santíssim: les mans entrellaçades, inclinat en avant, contempla la realitat de Crist en la Eucaristia. La expressió de fe i d'amor de la seva ascètica figura no pot ésser més intensa. Hom diria que els seus ulls brillants i enfonsats frueixen d'una aparició del Cel.

La vella església, com una preciosa relíquia es conserva en l'estat que la deixà el sant Rector, en compliment del desig de Pius X. Sols l'absís fou destruït per edificar la gran basílica que en el seu lloc hi té l'entrada principal. Les parets formen rectangle, amb un artesonat segons el sistema de construcció que en el segle XII s'emprava en la Dombes. M. Vianney, amador de la serietat i la riquesa de la casa de Déu féu construir successivament sis capelles laterals. Com totes les esglésies de França, els altars estan collocats en el mur de separació i en la part exterior els finestrals illuminen l'església; aquesta circumstància fa que siguin més clares que les nostres, fent-ne ressortir llurs belleses. Els finestrals representen escenes de l'apostolat de M. Vianney a Ars. Mereix especial esment el de la capella de Sant Joan Baptista. Mentre nostre Sant celebra la Santa Missa el seu Patró li mostra el famós confessionari i els penitents que d'arreu hi vindran a cercar-hi el perdó. Té un interès especial la capella de la Immaculada que el nostre Sant santifica amb llur presència. Sovint s'hi recollia i durant quaranta anys hi celebrà tots els dissabtes.

Pels qui han llegit els sermons del sant Rector, la trona i la «Stalle», o, com diríem nosaltres, tribuna de la vella església, són relíquies memorables. Des d'elles convertí el seu poble i els mils i mils de pelegrins que anaren a escoltar-lo. El mateix Lacordaire i molts Prelats de França, s'acostaren en aquells bancs per a escoltar no la paraula humana, sinó el mateix Déu que es manifestava per la paraula d'aquell sacerdot, extenuat pel treball constant i la rigorosa penitència. Recolzat en la barana de la Stalle, habitualment ensenyava catecisme de les onze a les dotze. Les seves comparacions tant viscudes i sentides penetraven els sentits de l'auditori com un raig de llum dins d'una cambra fosca. En la sagristia si veu el confessionari dels homes i la taula on repenjat solia passar gran part de les nits en la composició dels sermons.

A la vella rectoria s'hi entra per un pati rectangular, enrajolat. En temps de M. Vianney, hi havia quatre arbres als angles. Avui sols en resta un de mort, des d'on el dimoni, o el «grapin», com deia, el privava del repòs. Les habitacions estan convertides en sales de relíquies: entre aquestes s'hi veu el llit on morí. En els llençols i a la paret encara s'hi veuen taques de sang, testimonis de les seves disciplines. Moltes vegades caigué contra el mur, deixant-hi les senyals de l'espatlla i dels dits sagnants.

També es conserva el llit que el mateix dimoni cremà. En una altra sala vegí els cilicis i altres instruments de penitència; en les vitrines, la seva sotana, barret, bastó, els ornaments d'església i el «camail» de canonge que sols portà el dia del nomenament. Es troba en la cambra on hi ha el llit que morí, la biblioteca, d'uns

cent volums, i fins i tot els utensilis culinaris de què es servia per preparar la quotidiana minestra.

Cap, però, d'aquestes relíquies del sant Rector produeix l'emoció intensa que es té davant una que es guarda en la nova rectoria, i que jo vaig ésser sortós de poguer besar: és el cor del Sant. Pocs moments abans de marxar d'Ars, el dia 8, cap al tard, un dels sacerdots que m'acompanyaven aconseguí de l'actual, Mgr. Convert, qui des de 1889 regeix la parròquia, poguer venerar-la. Es dins un magnífic reliquiari d'argent daurat. A l'atançar-lo prop meu i al sentir-ne el conctacte damunt els meus llavis, una intensa emoció féu tremir el meu cos i una fervent pregària, concentrada en un desig, brolla de dintre meu: Vessa, o sant Rector, dintre del meu cor de seminarista una guspira d'aquella caritat de Crist que abrandava el teu...

Aquesta fou la meva última pregària en aquell poble, amat amb predilecció per Déu i santificat per la presència d'un Sant.

Quan a l'anar-me'n, al peu de l'estàtua de Santa Filomena, vaig girar-me, no s'aparegué al meu esguard un Ars sense atractiu, sinó un Ars radiant, embolcallat dins les llums sobrenaturals del misteri i del miracle... Amb recança torní els meus ulls endavant, a l'horitzó difós dels meus pensaments, damunt d'une llunyanes terres que, ai las! necessitarien també la columna de foc d'un Sant escollit de Déu que les aconduís a través dels viaranys perdedors d'aquest món a la gran terra promesa.

JOSEP ANGLADA.

LIRA MARIANA

A la Virgen de Montalegre

Patrona del Seminario Conciliar de Barcelona

I

Ayúdame a cantar, polvosa lira
Que me has acompañado en mis tristezas,
De la Virgen las mágicas ternezas.
Empieza, pues, que el canto Ella lo inspira.

II

Tú reinas en los montes y en los valles
Que de verdor se visten, al mirarte,
Y a las flores que vierten para honrarte
Les das de sus colores los detalles.

III

El tallo esbelto de gentil palmera
Por ti se yergue amante y majestuoso,
Y el monte es alegre y delicioso,
Si tú eres la que reina y la que impera.

IV

Los pájaros, amantes trovadores,
Para honrarte prodigan sus cantares;
Y en medio de la selva y los pinares
Te festejan los bellos ruiseñores.

V

¿Cómo no ha de ser, pues, donde tú moras,
El Monte Alegre de sin par ventura,
Si tú le das con sin igual ternura
La gracia de tus risas soñadoras?

VI

Tú eres dicha del santo anacoreta
Que en tu monte su celda puso un día;
Y tú inspiras también la melodía
De los cantos amantes del poeta.

VII

Por ti, Virgen bendita, canto y lloro,
Por ti suspiro en mi doliente pena;
Y a ti, en la vida de amargura llena,
Me consueles, también ferviente imploro.

VIII

Y en medio de tu cándido Santuario
Me postro reverente de rodillas,
Y, con frases amantes y sencillas,
Te pido por aqueste Seminario.

IX

Bendice a los que moran en sus muros
Que risueños y alegres te veneran,
Prometiéndote, sí, que, aunque ellos mueran,
No serán a tu amor nunca perjuros.

X

Y a mí que te amo con cariño tanto,
Quieras ¡oh Virgen de sin par belleza!
Concederme decirte, con llaneza,
Del amor que a Ti siento eterno canto.

Cler. ATANASIO ALVAREZ, Mexicano.

VISITAS ESCOLARES

Lo útil en lo agradable

El jueves, 19 de enero, aprovechando el asueto de la tarde, y secundando los deseos de nuestro celósísimo Prelado de que nuestro aprovechamiento en todas las ciencias del humano saber vaya cada día en aumento, emprendimos una pequeña excursión recreativo-intelectual al Laboratorio biológico y Museo de Historia Natural que los Padres de la Compañía de Jesús tienen emplazado en el Colegio Máximo de Sarriá.

A la hora convenida, y precedidos por nuestro digno Profesor de Historia Natural, penetramos en el majestuoso edificio que, por la esbeltez y sobriedad de sus líneas, hace más simpática y atractiva la sólida piedad y la no menos profunda ciencia de sus pacíficos moradores.

Apenas llegados al dintel del Laboratorio, se nos adelantó un sencillo Padre que nos saludó y, ante la estupefacción de todos nosotros, nos empezó a decir con palabras de calidísimo afecto, que el único móvil que le impulsara a escribir su «Manual Completo de Biología Moderna Macro y Microscópica» no fué otro que la mayor gloria de Dios y el dar de mano a las teorías transformistas de algunos autores—no muy escasos por desgracia—que se las dan de pensadores. La sorpresa de todos no puede explicarse con palabras, al vernos ante el mismísimo Padre Pujiula a quien, por su modestísimo porte, tomara alguien sin duda por un simple Hermano Coadjutor. ¡Así son los verdaderos sabios!

Cambiadas algunas palabras que la cortesía prescribe para casos como el que nos ocupa, nos condujo el atentísimo Padre al Museo de Historia Natural para contemplar allí la prodigiosa variedad zoológica de ovíparos y vivíparos que, en representación de todos los individuos que formaron parte del arca de Noé, tiene sentados sus reales en las lujosas vitrinas cuyo valor aquilatan el orden más riguroso y la más nítida limpieza que por doquier reina. Dos o tres veces estuve a punto de aprisionar entre mis bases de sustentación y el suelo a los mansos caimanes que, con sangre fría y contentos con su destino, arriesgan su vida—o vidas, como dicen algunos—en aras de la misión que les confió perito taxidermista.

Pasamos luego a contemplar una colección de flores, frutos y hongos artificiales—creo que eran de celuloide—procedentes de Alemania. Tomó el P. Pujiula uno de estos artefactos desmontables que simulaba una judía, y quitándole la cubierta pudimos ver los dos cotiledones que encerraban el rejo o raicilla con el tallito y las dos plúmulas. El docto biólogo nos explicó la manera de germinar de dicha planta y sus similares llamando nuestra atención sobre la maravillosa providencia de la Naturaleza que hace que lo que primero rompa la costra de tierra sea la región del tallo llamada hipocotílea, que, por ser la más vieja, es mayor su consistencia. También vimos, así, prácticamente, la estructura y fecundación de la margarita, de la familia de las compositáceas radiadas. Nos mostró asimismo el ciclo evolutivo de los helechos, ciclo que presenta dos fases: la gametofita, que los peritos llaman «protalo», y la esporofita, conocida vulgarmente por «helecho».

Proseguimos, ojo avizor, escudriñando los animales y animalejos que nos contemplaban estoicos y mohinos, como queriendo recriminar nuestra importuna visita.

No nos pasó inadvertida la importante colección geológica que el reciente traspaso a mejor vida del eximio P. Balasch (q. s. g. h.) ha dejado

algo abandonada, quizá por no haberse podido encontrar un digno sustituto del egregio finado.

Una de las cosas que más nos llamó la atención, sin duda por lo poco común del caso, fué un niño con dos cabezas perfectamente diferenciadas y que, según se nos dijo, es de los casos en que la Iglesia manda que se bauticen las dos cabezas por separado, ante la posibilidad de que haya allí dos almas racionales.

En el Laboratorio Biológico nos esperaban nuevas sorpresas. Allí los microscopios abundan y con ellos pudimos ver las diversas preparaciones que al efecto se habían dispuesto. Vimos diatomeas, cortes de plantas, etcétera, pero lo que nos admiró más fué la vertiginosa rapidez de los glóbulos rojos de la sangre por los bronquios de una diminuta salamandra. Y ¿qué decir del microscopio polarizante con el cual observamos unos granos de fécula condecorados con una cruz que lo menos, lo menos, sería de Isabel II? ¡Ah! ¿y los microtomos que daban unas secciones de una diezmillonésima de milímetro?

Muchas otras cosas se dijeron o enseñaron que aquí no aparecen anotadas, pero, es preciso confesar que lo interesante de la visita y el conspicuo deseo de aprovecharnos de ella, fué causa de que el reporter no pudiera obtener tan buen puesto, cerca del conferenciante, como era de desear.

Satisfecha nuestra curiosidad científica y ofreciéndonos sus servicios, el preclaro Director del Laboratorio nos invitó a volver otra vez, en caso de que alguien de nosotros quisiera especializarse en estudios de tal índole. Creemos que su amable invitación no cayó como lluvia sobre terreno estéril.

Mil gracias al Rdo. P. Pujiula y a los que se interesan por nuestra mayor perfección y... si estas mal hilvanadas ideas no fueran—como no lo son ¡claro está!—una prueba manifiesta de lo agradable y no menos provechosa que resultó la visita al Colegio Máximo, la impresión favorable que todos guardamos suplirá con creces la insuficiencia del poco avezado reporter.

EMILIO RUSO,
Alumno de Historia Natural.

Catálogo de los folletos de la Biblioteca de M. Milá y Fontanals existentes en la del Seminario

por Vicente Salvá y Más

(CONTINUACIÓN)

101.—*Vestiges d'un article archaïque roman, al, au, el, et, etcétera, conservés dans les dialectes du Midi de la France.*—Alph. Roque Ferrier.—Paris, 1879.

A Monsieur Milá y Fontanals, membre de la société des langues romanes, hommage de son dévoué collègue et ami. A. Roque F.

102.—*A travers la langue d'oc.* Notes diverses.—J. Bauquier.—Montpellier, 1879.

A M. Milá y Fontanals, hommage de l'auteur.

103.—*Estudio crítico-bibliográfico sobre Anacreonte y la colección anacreóntica y su influencia en la literatura antigua y moderna.*—Antonio Rubió y Lluch.—Barcelona, 1879.

A su doctísimo maestro el eminente crítico y distinguido literato catalán D. Manuel Milá y Fontanals, su agradecido discípulo y amigo, Antonio Rubió y Lluch.

104.—*Quattro novelline popolari livornesi accompagnate da varianti umbre raccolte, publicate ed illustrate con note comparative.*—Stanislao Prato.—Spoleto, 1880.

All' Illustre Signore Dott. Milá y Fontanals, professore alla R. Università di Barcellona in argomento di profonda stima. Omaggio dell' Autore.

105.—*Homenaje a María Llorente y Falcó, primera reina dels Jochs Florals del Rat-penat.*—Valencia, 1880.

Al eminente profesor y poeta catalán D. Manuel Milá y Fontanals su amigo y admirador, Teodor Llorente.

106.—*Le costumanze de Natale.*—F. Sabatini.—Roma, 1880.

Al Sig. Milá y Fontanals.

107.—*Orlando nella chanson de Roland e nei poemi del Bojardo e dell'Ariosto.*—Crescini Vincenzo.—Bologna, 1880.

All' Illustre prof. D. M. Milá y Fontanals con animo riverente, l'Autore.

108.—*A nuit, aujourd'hui interprété au moyen des notions de l'histoire et de la linguistique.*—Adelphe Espagne.—Montpellier, 1880.

A monsieur le professeur Milá y Fontanals, respectueux hommage. A. Espagne.

109.—*La langue et la littérature françaises au moyen age et la Revue des deux mondes.*—A. Boucherie.—Paris, 1880.

A M. Milá y Fontanals, hommage de respectueuse sympathie. A. Boucherie.

110.—*Les poèmes chevaleresques.*—Cte. de Puymaigre.—Paris, 1880.

A Monsieur Milá y Fontanals, bien affectueux hommage. Cte. de Puymaigre.

111.—*Guilhem Figueira, ein provenzalischer Troubadour.*—Emil Levy.—Berlín, 1880.

La dedicatoria es ilegible.

112.—*Celajes. Producciones marianas.*—Luis Roca y Florejachs.—Lérida, 1881.

Excm. Sr. En Manel Milá y Fontanals en recort de respectuosa consideració e íntim afecte. L'Autor.

113.—*Una epopée catalane au XIX siècle. L'Atlantide de Don Jacinto Verdaguer.*—Mgr. Joseph Tolra de Bordas.—Paris, 1881.

A l'illustre D. Manuel Milá y Fontanals, hommage de respectueuse sympathie et de vive admiration. J. Tolrá de Bordas, Prelat de Sa Sainteté.

114.—*Seize superstitions populaires de la Gascogne.*—Jean-François Bladé.—Agen, 1881.

A Monsieur Milá y Fontanals, hommage respectueux. J. F. Bladé.

115.—*Extret del Anuari de la Associació d'excursions catalana.* 1881.—Excursió historica pe'l plá de Barcelona.

Al erudit mestre D. Manuel Milá y Fontanals, penyora de respectuosa consideració de son afm. s. q. b. s. m., Joseph Fiter Inglés.

116.—*San Cugat del Valles. Apuntes historico-criticos.*—Elías Rogent.—Barcelona, 1881.

A mi compañero e íntimo amigo Exmo. Sr. D. Manuel Milá, Elías Rogent.

Crónica del Seminario

Donativos de libros.—El arquitecto y arqueólogo don Buenaventura Bassegoda, con atenta dedicatoria a la Biblioteca Episcopal de este Seminario, nos ha ofrecido un ejemplar de su monumental obra, en dos volúmenes, sobre la iglesia barcelonesa de «Santa María de la Mar».—Don Gervasio Puiggrós nos ha ofrecido un ejemplar del libro editado por «La Hormiga de Oro» titulado «Siluetes de Santes Creus», por don José Palomer, Pbro.—El Muy Ilustre Doctor don Mariano Vilaseca, canónigo, y Prefecto de Estudios que fué de este Seminario, nos ha entregado un *Missale Romanum*, formato pequeño, sin portadas, muy semejante a los que para España imprimió Cristóbal Plantin, y después Plantin-Moretus, en Amberes.

Muy reconocidos a tan generosos y distinguidos donantes.

Ordenes.—El Excmo. e Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis confirió, el día 14 del pasado mes de enero, en la Capilla pública de su Palacio, los siguientes Ordenes Menores a los seminaristas que a continuación se expresan:

Ostiariado: Señores don José María Camp Pujals, don Antonio Canals Montoriol, don José Canudas Valls, don Juan Font Mañá, don Juan Gustems Gustems, don Antonio Pascual Riera, don Vicente Paulo Sales, don Antonio Raventós Santomá, don Vicente Salvá Mas, don Juan Sevillano Villoria, don Luis María Vidal Bosch, don Félix Xaus Juliachs, don Jaime Ximenes Colell y don Liberato Xuriach Rafart.

Ostiariado y Lectorado: Señores don Atanasio Alvarez Campos, don Mariano Escobar Escobar y don José García Casillas, de la Diócesis de Zacatecas (México).

Exorcistado: Señor don Marcial Martínez Balaguer.

Sea por muchos años.

(Con licencia eclesiástica)

II.830 —Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17, Barcelona

Obras del Canónigo Barraquer

Las Casas de Religiosos en Cataluña

Vol. I, de 571 págs.—Vol. II, de 626 págs.

a 15 pesetas tomo: 30 pesetas

Los Religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX

Vol. I de 1,290 págs.—Vol. II de 866 págs.
Vol. III de 717 págs.—Vol IV de 794 págs.

a 20 pesetas tomo: 80 pesetas

Ambas obras en formato de 28 por 19 centímetros, con numerosas fototipias, plantas y secciones arquitectónicas fuera de texto y en papel especial. Impresión á dos columnas, iniciales de capítulo tomadas de antiguos códices monacales

Las Obras del M. I. señor Dr. D. Cayetano Barraquer y Roviralta constituyen el más completo y documentado estudio sobre los Monjes en Cataluña, desde los orígenes de los más antiguos monasterios hasta los días del año 1835.

De venta en la librería LA HORMIGA DE ORO, plaza de Santa Ana, 26.—BARCELONA.